

INCORPORACIÓN DE LA MUJER CHILENA Y DE LAS MIRISTAS EN LA VIDA CÍVICA Y SOCIAL EN LA DÉCADA DE LOS SESENTA.

Incorporation of women and chilean mir in life in civic and social sixties

Leslie Perera Álvarez
Magister en Historia
Universidad de Concepción

*Las mujeres se convierten en sujetos civiles,
históricos, aun minoritario, aún subalterno*

Marcela Lagarde

Resumen: En Chile como en el mundo, la década del '60 se caracteriza por el surgimiento de ideologías de rebeldía juvenil y variados proyectos de *revoluciones* pacíficas y violentas. La vida de la mujer chilena se alteró radicalmente: se integró a los diferentes partidos políticos y movimientos juveniles, salió a las calles a expresar su opción política, aumentó su participación en la educación, en el ámbito laboral y, por último, liberó su sexualidad. Sin embargo, el ambiente de la época continuaba siendo altamente patriarcal. El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) fue una vanguardia marxista-leninista que surgió en Chile en 1965, compuesto mayoritariamente por jóvenes estudiantes, hombres y mujeres. Pese a ser revolucionarios rupturistas, radicales y tener ideales sociales equitativos, no integraron de una manera igualitaria a sus militantes mujeres. Este artículo busca analizar la incorporación de la mujer chilena en la vida cívica y social de la década de los sesenta, tomando como caso las mujeres miristas, quienes postergaron esta reivindicación en función de la fidelidad al partido.

Palabras claves: Cultura Patriarcal, Revolucionario, Revolucionaria, MIR

Abstract: In Chile and in the world, the 60s is characterized by the emergence of ideologies of youth Rebellion an varied projects of peaceful and violent revolution. The Chilean woman's life is altered dramatically: she joined the various political parties and youth movements, took to the streets to express their political choice, increased participation in education, at work and, finally, liberated sexuality. However, the atmosphere of the times was still highly patriarchal. El movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) was a Marxist- Leninist Vanguard the emerge in Chile in 1965, compose main of Young students, men and woman. Despite being revolutionary breakthrough, radical and equitable social ideals have not integrated in a manner equal to their militant women. This paper analyzes the incorporation of Chilean women in civic and social life of the sixties, as a case MIR women who delayed this claim on the basis of party loyalty.

Keywords: Patriarchal culture, Revolutionary, revolutions.

I.- INTRODUCCIÓN

Uno de los grandes desafíos del Chile del 2010, que debe incluirse a la superación de la pobreza, debe ser alcanzar una real igualdad de condiciones entre hombres y mujeres. Una división genérica que involucre una efectiva igualdad en la crianza de los hijos (as), en la repartición de los quehaceres del hogar, igualdad también en la repartición equitativa de los altos cargos institucionales, políticos, laborales y, por cierto, en los salarios; todo ello, en virtud de la misma instrucción, aporte económico familiar, desgaste, energía y tiempo invertido en ello.

1.- Testimonio personal:

En mis años universitarios aprendí teóricamente que la historia surge siempre desde la propia experiencia que el historiador tiene del presente. Comprobé a mi modo esta verdad al interesarme por este tema. Recuerdo mis días de casada, trabajando, estudiando, apoyando en las tareas a mi hijo, preparando el almuerzo, lavando la loza y la ropa y otros tantos quehaceres. ¿Qué hacía mi compañero-esposo? Trabajaba, a veces, y nada más. En medio de críticas y exigencias, mis sugerencias amorosas requiriendo su colaboración en las tareas domésticas, mi esposo no daba cabida a la posibilidad de cocinar o ayudar en la crianza del hijo. Sus respuestas tales como, "Tú lo haces bien", "a ti te queda mejor", "son cosas de mujeres", "yo no tengo paciencia", etc. Representan una realidad que se repite en otras mujeres que deben realizar múltiples funciones: esposa, madre, cocinera, nana y trabajadora¹.

Mi pseudo feminismo de querer desarrollarme como profesional, de lograr no ser una carga financiera y tener libertad económica al trabajar, me costaba definitivamente mucha energía, un agotamiento físico y emocional. Como era de esperar, este esfuerzo, después de cuatro años, terminó con el rompimiento matrimonial. "Mejor estar sola...", así lavé menos platos, menos ropa, el pan me rendía como nunca, hasta logré que, sin mi marido, el dinero rindiera para otras necesidades, igualmente válidas, esparcimiento personal y de mi hijo, ropa, peluquería, etc. Sin duda, no fue mi proyecto, pero en las condiciones que estaba, era mejor estar sola²

Entonces, el tema que me interesaba era la "democratización" dentro del hogar, la co-responsabilidad, que no ha evolucionado a la par con el aumento de la participación femenina en la política, en la economía y en la misma sociedad. Mi caso no es más que un número a la estadística, puesto que actualmente Chile lidera el número de divorcios a nivel mundial, con un aumento de 517% de separaciones legales en el 2009. El matrimonio se encuentra en retirada, según el Centro de Estudios Públicos. Entre las posibles causas de este fenómeno, se encuentra la anhelada independencia económica, manifestada en la masiva incorporación en el ámbito laboral, y por cierto, a la inexistencia de políticas estatales para prevenir los divorcios.

¹ LAGARDE, M., (1997) *Los cautiverios de las mujeres: Madresposa, Monja, Presas y Locas*. Tercera edición, U. autónoma de México, colección de postgrado, México, p.820.

² GONZALE, D., y ARANDA, R., (2008) *La Edad en que se divorcian los chilenos entre los 35 y 38 años*. "Diario Digital La Tercera" Disponible en latercera.com/contenido/659_77250_9.shtml. Claudia Cáceres, sicóloga del Instituto Chileno de Terapia Familiar, señalaba lo siguiente: "En estos días una mujer sabe que puede vivir sola, porque tiene estudios e independencia económica y no necesita al otro en ese ámbito y la sociedad no la condena."

Teniendo presente mi propia experiencia, las preguntas de la investigación surgieron: ¿Cómo sería la situación en los '60 en la década de las revoluciones, libertades y rebeldías? ¿Cuál era el rol social de las mujeres, en especial de las jóvenes y revolucionarias?

2.- Los cambios

En el siglo pasado, en Chile y en el mundo se vivió una década caracterizada por el surgimiento de ideologías de rebeldía juvenil y proyectos variados de "revoluciones" tanto pacíficas como violentas. Fue un momento en que la mujer intensificó su participación cívica y, digamos, "revolucionó" su forma de vida: integraron los diferentes partidos políticos y movimientos juveniles; salieron a las calles a expresar sus tendencias, su apoyo o antagonismo político³; recortaron sus faldas para cubrir lo necesario; aumentaron su presencia en la educación y en el campo laboral; se masificó el uso de la píldora anticonceptiva y, con ella, surgía una nueva forma de vivir su sexualidad.

Sin embargo, esta aurora iba acompañada de discriminaciones, de un control patriarcal que se sobreponía a todo el ambiente de cambios y rebeldías que caracterizaron a la década. A este ambiente no escaparon los varones más conservadores ni los revolucionarios rupturistas, como bien se aprecia al interior del Movimiento de Izquierda Revolucionaria. El MIR luchó en varios frentes, abarcando un ámbito literario, digamos, discursivo, pero también pasó a las acciones concretas. Desde su proyecto utópico socialista, y en función de un amor natural hacia un prójimo, la equidad y la justicia social, alentaron la toma ilegal de terrenos y de fábricas. Sus militantes donaron tiempo y algunos su vida por esos ideales.

3.- La querrela por la igualdad

El Chile de los '60 era un país donde pesaba fuertemente la ideología patriarcal, pensamientos basados en pilares bíblicos e históricos, anunciados desde el mismo Dios del Antiguo Testamento y del mismísimo Aristóteles en la antigua Grecia. Este coloso de la filosofía, alojado en un ambiente patriarcal, establecía que las mujeres eran seres débiles, miedosos, hechos para la vida sedentaria del hogar, carentes de fuerza para los trabajos a la intemperie; ellas habrían sido creadas con vistas exclusivas a la procreación y al cuidado de los hijos. Los hombres, en cambio, eran los fuertes, los aptos, los valientes, los capacitados para los trabajos externos y los que educaban a los hijos⁴.

Es sorprendente que en la segunda mitad del siglo XX, el ambiente cultural chileno aún señalaba *que los hombres debían ser activos, agresivos e imaginativos, y las mujeres pasivas y subordinadas, aunque realizados felizmente mediante el cuidado de aquellos*

³ Durante el gobierno de Salvador Allende, las mujeres opositoras al gobierno realizaron en Santiago, el 1 de diciembre de 1971, la llamada "marcha de cacerolas vacías". Este movimiento femenino avivó el fantasma del caos e ingobernabilidad hacia el Gobierno de la Unidad Popular.

⁴ ARISTOTELES (1985), *Pseudos Aristóteles*: Economía capítulo 3. Editorial Orbis, Barcelona, p.79.

*que aman... una mujer tímida y afectuosa*⁵. La mujer se presentaba como un ser incompleto, cuya realización personal se alcanzaba sólo en el servicio y en la entrega a los que ama: esposo- hijo(s)- hija(s), es decir, en su rol de madresposa. Su erotismo, sino negado, al menos se hallaba severamente contenido, amoroso, de ningún modo lascivo y en función de satisfacer el deseo masculino y no el propio. El gran poder femenino radicaba en su amor y amabilidad; de esta forma, podría influir en la mente masculina, al revivirle a él a su madre y con ello *los primeros días de la vida, cuando la poderosa figura femenina controlaba, satisfacía y algunas veces le negaba sus derechos infantiles*⁶.

Desde las primeras décadas del siglo XX se comenzó a gestar la idea de la mujer como sujeto social, aunque pasivo en el ámbito económico y más aún en el cívico. Hitos importantes dentro de la búsqueda por la igualdad se dieron en Chile hacia 1934, cuando a través del decreto ley 5.357 el Presidente Arturo Alessandri Palma, otorgaba el derecho al voto femenino en los comicios municipales. Quince años más tarde, después de grandes debates, críticas de movimientos feministas y exigencias de las mismas, la idea del voto femenino, lograba cabida en el presidente Pedro Aguirre Cerda (1938); sin embargo su muerte congelaba esta solicitud. El voto femenino debió continuar su lucha, hasta ser aceptada por el Congreso Nacional y promulgada durante el gobierno de Gabriel González Videla, el 8 de enero de 1949. Contradictorio presidente, quién por un lado amplió la democracia al otorgarle igualdad cívica a la mujer en las presidenciales y parlamentarias, culminando con 50 años de lucha femenina; pero por otro, prohibía la participación de los partidos comunistas en Chile, a través de la ley de Defensa Permanente de la Democracia, la llamada "ley maldita".

Este logro femenino estuvo altamente influenciado por la Primera y la Segunda Guerra Mundial, acontecimientos bélicos que permitieron a las mujeres europeas y norteamericanas asumir los puestos laborales que dejaban los hombres que participaban en la guerra. De esta manera, era posible mantener sus hogares y la economía en sus respectivos países, desempeño que fue ejecutado con responsabilidad y con resultados comparativamente similares. En Chile, el impulso a esta ley se dio en la primera mitad del siglo XX, a través de los distintos movimientos de mujeres que surgieron desde la pampa salitrera y luego en las principales ciudades de Chile.⁷ Hacia 1935 fue el aporte del Movimiento pro Emancipación de la Mujer Chilena (MEMCH), que promovía la necesidad del voto universal y en igualdad de condiciones. Estas Agrupaciones realizaron verdaderas querrelas por una igualdad cívica, imitando a sus contrapartes internacionales. Sin embargo, la opinión pública llamaba a *no dejarse sorprender: se trata de comunistas que están contra la familia, la moral y la naturaleza y que*

⁵ JANEWAY, E., (1978), *El despertar de la mujer*, Editores asociados S.A., México, p.129.

⁶ Ídem.,

⁷ PARDO, A. (1995) *Historia de la Mujer en Chile. La conquista de los Derechos Políticos en el siglo XX (1900 – 1952)* en revista digital crítica, http://www.critica.cl/HTML/pardo_01.html. Realizando una síntesis del texto de Pardo, sobre la evolución de agrupaciones femeninas contemplan: En 1913 surgen los Centros femeninos en Iquique, Antofagasta y en las zonas salitreras. En 1919 se desarrolló el Consejo Nacional de Mujeres. En 1920 aparece la Gran Federación Femenina de Chile. En 1922 se funda el Partido Cívico Femenino (PCF). Hacia 1921, surge la Federación Unión Obrera Femenina y el Congreso Federal Femenino. En 1924 se funda el Partido Demócrata Femenino y en 1938 se funda en Valparaíso la Unión Femenina de Chile.

persiguen objetivos disparatados y absurdos⁸. Fue en 1952 cuando las ciudadanas chilenas pudieron sufragar por primera vez en una elección presidencial.

Durante los '60, se rompió el paradigma en torno a la vinculación exclusiva de la figura de la mujer en sus roles sociales de esposa, madre y dueña de casa. Estas situaciones se concebían como algo socialmente natural en el imaginario social, trayendo consigo una postergación personal y profesional de ellas⁹.

4.- Un nuevo rol social

El presidente Eduardo Frei Montalva fue el gestor de un suceso que marcó un antes y un después de la historia femenina en Chile. En el año 1965 difundió el llamado *Programa de Regulación de la familia*, el cual involucraba la distribución de píldoras anticonceptivas en los servicios públicos del país, idea que había sido gestada por el MEMCH. Esta política pública generó una "emancipación biológica", que trajo consigo la posibilidad de controlar su cuerpo, su libertad y sus proyectos de vida. Dicha ley fue acompañada de un gran debate canónico y moral desde la Iglesia y la misma sociedad.

Fue en esta década donde existió un aumento de las matrículas de enseñanza media y universitaria tanto de hombres como de mujeres. Surgieron modificaciones en el comportamiento conyugal femenino, cuestionando el heredado determinismo social como dueña de casa. Estos antecedentes crearon nuevas condiciones de libertad y fricción entre las estructuras sociales establecidas hasta entonces, como fue el ingreso de la mujer al mundo laboral¹⁰.

Las mujeres se apropiaron de nuevos cánones culturales transgresivos, que se trasladaron al mundo de la moda. Los '60 daba espacio al nacimiento de la *minifalda*, creada en 1964 por la inglesa Mary Quant, llegando a ser tremendamente brevísimas; junto a ella, la proliferación del controvertido *Bikini*. Este traje de baño de dos piezas había sido creado por Louis Rard en 1948, causando una serie de escándalos morales; pero durante los años '50, y sobre todo en los '60, se impuso como moda. Se generalizó, a su vez, el uso de pantalones (*blue jeans*) tanto para los hombres y mujeres. En el modelo femenino se ajustaba y resaltaba la silueta de su portadora.

Pese a la ampliación de los espacios femeninos, éstos fueron acompañados de maniobras de discriminación masculina. Esta separación se manifestaba en la poca representatividad política de las mujeres, en el menor porcentaje de sus remuneraciones, en la ausencia de ellas en los altos cargos de los partidos políticos, en el rol protagónico de los hombres como "jefes de hogar". Incongruencias de una década llamada de libertad, de rebeldía y de revolución; años donde se experimentaba la política de una manera activa, la democracia era vivida con efervescencia y convicción ideológica. Sin embargo, la ampliación de ella, no lograba alterar el interior de los hogares y el rol tradicional de hombres y mujeres.

⁸ Ídem.,

⁹ Imaginario social entendido como la imagen, el reflejo, la capacidad crearse de su propio mundo.

¹⁰ El Censo de 1960, estableció que 518.200 mujeres eran trabajadoras activas; en contraposición de 1.783.000 que eran trabajadoras "pasivas", desempeñándose como *dueñas de casa*.

5.- *La Revolución marxista, la búsqueda por la justicia y la equidad social.*

Los '60 se presentaron para Chile y Latinoamérica como un tiempo de protagonismo social de sectores tales como trabajadores, los pobres y campesinos sin tierra. El sueño o esperanza marxista se creía posible y, en muchos casos, casi una realidad. La vivencia particular de los grupos postergados los proyectó más allá de su clase social. Sus necesidades se registraron en textos y en diarios, ingresaron a las aulas universitarias, se discutieron en los centros de alumnos y federaciones de estudiantes; involucró a la música, los murales y la poesía. Las necesidades de los pobres y su lucha por superarlas, se transformaron en un problema político, que las corrientes partidistas buscaron capitalizar con soluciones dispares.

Las elecciones presidenciales de 1958 vislumbraron el acercamiento de la coalición de izquierda FRAP¹¹ al gobierno, a través de Salvador Allende Gossens. Lograba éste un osado 28,9% de los votos, frente al electo presidente de la Alianza Liberal conservadora Jorge Alessandri Rodríguez, quien triunfaba con el 31,6% de las preferencias. Situación parecida se daría en 1970, pero esta vez quien obtuvo el triunfo era Salvador Allende, candidato de la Unidad Popular (UP)¹², con un 36,2% de los votos, contra un 34,9% obtenido por Jorge Alessandri, candidato del Partido Nacional¹³.

El programa de izquierda se basaba en la dignidad del pueblo, de los trabajadores, la búsqueda de una verdadera justicia social y de oportunidades para los desposeídos y afectados por el capitalismo. El marxismo, como señaló Karl Marx en 1844, establecía que la humanidad no estaba construida genéricamente como un antagonismo de géneros y no parece haber considerado un género superior al otro. "Marx —dice Marcela Lagarde— concibió a los seres humanos enajenados, extrañados, confrontados entre sí por su adscripción a clases sociales, a naciones, a religiones que los antagonizan (...) La segregación de la vida por género fue planteada por Marx como constituyente esencial de la enajenación humana. Planteó también como objetivo y proceso de la constitución de la humanidad, la superación de este antagonismo". Éste, más bien, una secuela dentro del análisis del materialismo histórico¹⁴.

¹¹ El Frente de Acción Popular (FRAP) nació en 1958 como una fuerza política que agrupaba a la izquierda. Incluía a los partidos comunista, socialista, demócrata del Pueblo, Demócrata de Chile. Buscaba luchar por la defensa de los trabajadores, el antiimperialismo norteamericano y antioligarca.

¹² La llamada UP, se formó hacia 1969 incluyendo a los Partidos: Radical, Socialistas, Comunistas, Izquierda Radical, Izquierda Cristiana. Los movimientos MAPU, sindicatos de trabajadores agrupados en la CUT.

¹³ El Partido Nacional, fundado el 10 de mayo de 1966 para realizar una fusión de fuerza de la Derecha, entre ellos se encontraban los partidos, Liberal, Conservador y Acción Nacional.

¹⁴ El materialismo histórico señala que el ser humano es una confluencia de elementos físicos, sociales, psicológicos, que depende de cosas existentes; éstas tendrían por base a la materia. La estructura económica de la sociedad, en especial la producción (material), crea la superestructura política, la conciencia social, lo espiritual. En otras palabras, la materia y dentro de ella el factor económico, genera la existencia, los hechos históricos y espirituales del ser humano. La cita en LAGARDE, M. (1997) *Los cautiverios de las mujeres: Madresposas, Monjas, Presas y Locas*, op. cit., p.788.

El marxismo, pues, no consideró este antagonismo ni lo profundizó, y todavía más, ni siquiera fue integrado a los proyectos políticos e ideológicos marxistas. Declaraciones en este sentido sólo fueron consideradas posteriormente por algunas corrientes feministas. La cultura marxista se centró en la filosofía basada en la lucha de clases, en donde la sociedad estaría dividida en propietarios y los trabajadores sin propiedad, clasificación que dejaba fuera a la mayoría de las mujeres dado su rol de "dueñas de casa", realizando un agotador trabajo no remunerado, siendo tan sólo una minoría en la población económicamente activa¹⁵.

Julietta Kirkwood en su libro *Ser política en Chile* (1990), citaba a Carmen Elejabeitia¹⁶, que señaló que la definición materialista del socialismo se puede interpretar e incluir a las mujeres dentro de la producción, pero de algo no material; ésta sería la reproducción y producción humana, esto es, construcción biológica y social de la humanidad. Para el análisis marxista, la producción y reproducción son una sola y la misma cosa¹⁷. Sin embargo, este argumento no fue considerado dentro del discurso materialista del capital ni en el discurso del patriarcado, como tampoco en el discurso revolucionario. La revolución era del proletariado, de los trabajadores; las mujeres mayoritariamente no eran propietarias, ni proletarias, ni revolucionarias, ni políticas en igualdad de condiciones que los hombres.

Las mujeres que se integraron a los diferentes movimientos políticos de izquierda, participaron en ellos en su condición de compañeras de los revolucionarios. No fueron integradas como revolucionarias en igualdad de condiciones. Sea la jerarquía de los partidos y de los movimientos, sea la toma de decisiones o la conducción de una hipotética lucha armada, eran obras de varones. La ausencia de las mujeres, debe representarse como un claro rechazo a la idea de igualdad, esta vez no social sino genérica. Las mujeres ejecutaron un rol de *objetos* políticos y no *sujetos* de la política. Y tan establecida estaba esta tradición que dicha desigualdad, ni ellas se la cuestionaron. Actuaron mayoritariamente de una manera pasiva, "sin mayor preocupación por el tema, al cual se le asignaba una escasa relevancia y cuestionamiento cultural"¹⁸. La distribución jerárquica de la sociedad establecía una dinámica de poder, en donde lo masculino estaba por sobre lo femenino, división que se legitimaba a través de los diferentes discursos y prácticas del imaginario social. Tradiciones que disciplinaban, ordenaban los espacios sociales, legitimaban las desigualdades de un sexo sobre otro.

Carlos Sandoval Ambiado, historiador y miembro del MIR, recuerda el entorno social recreando la vivencia de la mujer de Chile hacia el año 1970: "La mujer, especialmente la *dueña de casa*, primero se preocupaba de las labores hogareñas; el aseo y el almuerzo tenían que estar listos para cuando 'EL' volviera. Eso hacía que de

¹⁵ BARRIEROS, J., DUMAS, A., Et. ál., Marx, *El hombre y la sociedad*, Editorial Libros populares Alfa, Caracas, p. 14.

¹⁶ Carmen Elejabeitia, autora de *La lucha política por el poder, El Hombre mercancía* entre otros.

¹⁷ KIRKWOOD, J. (1990) *Ser política en Chile, Los Nudos de la Sabiduría Feministas*. Segunda Edición, Editorial Cuarto Propio, Santiago de Chile p.197.

¹⁸ KIRKWOOD, J., (1983) *La Política del feminismo en Chile*, texto artículo solicitado por "El Internacional Social Science Journal, Paris". En <http://www.cronopio.flacso.cl/fondo/pub/publicos/1983/DT/001026.pdf>.

madrugada estuviese en pie. Había que *echar abajo a los cabros* para tender las camas, barrer el comedor y el patio, pelar las papas, desplumar la gallina *pa' la cazuela* y ponerla a cocer en la olla, sin olvidar de dejar lista la ensalada. La idea era terminar antes del mediodía, para dar paso a la espera de sus amigas o vecinas que pasaría a buscarla *pa' ir a votar juntas*"¹⁹.

En el texto de Sandoval se recalca el rol femenino en torno al servicio de ella hacia los que ama, protege o que la mantiene económicamente, en su responsable rol de madre-esposa y de dueña de casa; realiza un trabajo no remunerado y considerado menor, como es el aseo y el almuerzo en función de su esposo, hijo(s) e hija(s). El hombre es el que trabajaba, el capacitado para los trabajos externos, el que lleva la vida nómada, en oposición a ellas.

El segundo ejemplo, corresponde a unos extractos de un anuncio publicitario en 1967, en el Diario *El Sur* de Concepción, que hacía la revista *Amiga*, destinada a las mujeres jóvenes:

Texto 1	Texto 2
<p>¿Trabaja su mujer...?</p> <p>¿Cumple ella diariamente una jornada fuera de la casa? ¿Le oye decir que se lleva bien con sus compañeros de labor? ¿Distribuye ella acertadamente el presupuesto familiar? ¿La ve sentirse más independiente porque gana dinero? ¿No descuida su hogar por el trabajo? ¿Comenta cómo viven otras mujeres como ella? Entonces... llévele cada miércoles <i>Amiga</i>, la revista de la mujer Joven.</p> <p>Diario El Sur (5 de julio 1967).p.5.</p>	<p>¿Qué clase de mujer es usted?</p> <p>¿Espera su primer hijo, tiene ya dos o tres, o se casó hace poco? ¿Sabe mantener bien su casa sin recargar el presupuesto de su marido? ¿Lucha para que éste la siga encontrando atractiva? ¿Es optimista? ¿Se esfuerza por educar a sus hijos mejor de lo que realmente puede?</p> <p>Cada miércoles aparece para usted <i>Amiga</i>, la revista de la mujer joven.</p> <p>Diario El Sur (13 de julio 1967).p.9.</p>



¹⁹ SANDOVAL, C., (2004), *Movimiento de Izquierda Revolucionaria 1970-1973. Coyunturas. Documentos y Vivencias*. Edit. Escaparate, Santiago de Chile p. 32.

El primer texto es un mensaje orientado hacia El Hombre, no hacia la Mujer, ubicando a él en un nivel superior, jerarquizado, actuando como un supervisor del actuar de su mujer; un cuestionamiento del esposo en relación a su señora, en especial si ella logra o no compatibilizar su profesión con su trabajo doméstico. La propaganda es un verdadero discurso del control de los esposos, para que ellos estén atentos en el obrar de sus conyugues, si han optado por integrarse al mundo laboral y profesional.

Quizás haya que decir que la revista *Amiga* debería decir *Amigo*, puesto que los mensajes van dirigidos a ellos: ¿Qué clase de mujer tiene usted? ¿Trabaja su mujer...? y ¿Cumple ella diariamente una jornada fuera de la casa?

Cuestionamiento, preocupación y miedo masculino ante la decisión de que la mujer ingresara y participara del mundo laboral. Aunque su trabajo haya sido la prolongación remunerada de su rol de madre y esposa, la diferencia estaba en que ahora lo hacía en función de la sociedad. Varias áreas les ven aparecer: la docencia, la salud (enfermeras, matronas), en la industria del calzado y cueros, secretarías, cocineras, asistentes sociales. Es decir, de madre-esposa-dueña de casa, pasaron a trabajar como nanas, servicio doméstico, profesoras, enfermeras, cocineras; de partera se transformaron en matronas y de damas de la caridad en asistentes sociales.

En las líneas de la publicidad de la revista *Amiga* se enuncia *¿Distribuye ella acertadamente el presupuesto familiar?* Se hace mención de la necesidad u obligación de combinar su trabajo externo de manera paralela a sus ocupaciones dentro de su hogar; es decir, la mujer debía seguir trabajando y manteniendo la misma calidad en su hogar, con el cuidado de los hijos y esposo.

Interesante es la pregunta que advierte a los hombres frente a los siguientes hechos sospechosos y transgresores de su mujer *¿La ve sentirse más independiente porque gana dinero?* Una mujer económicamente independiente expresaba autonomía para elegir sus espacios, su ropa, su esparcimiento, amigos y contar con los recursos propios. De igual forma, la expresión *¿Comenta cómo viven otras mujeres como ella?* alertando si su esposa era una vanguardista, emancipadora, transmisora de ideas contrarias al patriarcado y al liderazgo masculino en el hogar.

Es relevante descomponer el mensaje de la revista *Amiga*, porque es el mensaje de *La Revista de la Mujer Joven*, de los matrimonios jóvenes. Nos parece, sin duda, un testimonio de la sociedad chilena hacia 1967, recreando un momento de tensión cultural, entre el ingreso de la mujer al mundo laboral y la tradición de ellas como dueñas de casa, esposas y madres. Una etapa de transición.

El segundo anuncio de la revista *Amiga*, nuevamente es un cuestionamiento, pero esta vez hacia la mujer joven de 1967; el mensaje revive su rol social, similar al de la mujer que describe Carlos Sandoval Ambiado. La gran diferencia de la primera con esta última es la cantidad de hijos. En este sentido, en 1967, escribía una periodista que no especificó su nombre en el Diario *El Sur* de Concepción: *Dos son las causas de esta revolución, en el modo de ser de las mujeres de hoy. La primera y más antigua es una conquista nuestra; el derecho al trabajo que nos ha dado la independencia económica, la segunda nos ha sido regalada por la ciencia (...) la píldora que permite a la mujer ser madre a voluntad. La*

*mujer, segura de poder ganarse independientemente su vida y segura de que no tendrá un hijo si no lo quiere es una mujer sin miedo, liberada de la sumisión del hombre*²⁰.

En la conocida novela de Enrique Lafoucade, *Palomita Blanca* (1971), libro que recrea el ambiente cultural y político de Santiago a inicios de los '70, dos personajes son representativos de esta etapa transicional. La figura de Telma, joven que trabaja, consume anticonceptivos, libre con su cuerpo, con su vida y participa en la actividad política, frente a la frágil, sensible, religiosa y fiel de María. Para ésta, Telma era una muy buena amiga, pero descarada, desvergonzada y de vida ligera: *La Telma, y se creía más, todo porque tenía esos senos grandes y tenía más éxito en la fuente de soda, y los viernes y sábados, me dijo, ella no llegaba a la casa, que le aguantaban todo a la Telma, pa' eso me mato trabajando, decía, y que habían unos jóvenes y un chofer de taxi era su firmeza y que la sacaba a comer a los restaurantes. Y agrega que se paseaba por los moteles de Santiago con el joven de turno*²¹.

La figura femenina de Telma es el modelo de emancipación femenina frente a la tradicional de mujer; representa la oposición y la envidia encubierta de María. Su amiga tiene dinero, generados por su trabajo; tiene ropa, sale con hombres a los cuales ella utiliza para sacarle provecho y le entreguen placer; es libre de pedir permisos; posee un físico atractivo, *vive* su sexualidad. María, en cambio, era la oposición, la que reza, no tiene dinero, vive del montepío del jefe de hogar que había fallecido hace años; es una compañera protectora, fiel a un cariño malo y mantiene una vida sexual truncada y llena de prejuicios.

II.- SER MUJER HOMBRE Y MUJER DEL MIR

El Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) nace el 15 de Agosto de 1965 en Santiago, como una síntesis de diferentes conglomerados y movimientos revolucionarios surgidos en Chile desde 1961. Se conformó como una Vanguardia Revolucionaria Marxista Leninista, que buscaba destruir el aparato represivo y militar del estado burgués; estaba en contra del imperialismo norteamericano y deseaba instaurar, a través de una vía armada, un régimen socialista y proletario. Con el fin de romper con los esquemas tradicionales de poder en Chile, esta reivindicación sería ejecutada por el poder popular. Este partido encontró en el gobierno de Salvador Allende el momento ideal para desarrollar su actuar político y el objetivo socialista. El MIR presentó fuertes diferencias con el gobierno de la UP; a la revolución pacífica y legal como la proponía el gobierno de la vía chilena al socialismo, la del MIR era violenta y radical.

1.- La revolución es hecha por revolucionarios

La revolución sería realizada y liderada por revolucionarios hombres. Masculinidad hegemónica, en donde se conjugaba una serie de características de los militantes que conformarían la Vanguardia Revolucionaria del MIR. Entre los requerimientos como

²⁰ Escribía con la sigla E.M., (13 de julio 1967) *La revolución femenina*, Diario *El Sur* de Concepción, p.9.

²¹ LAFOURCADE, E., (1971) *Palomita Blanca*, Edit. Zig-Zag, Santiago de Chile, pp.106-107.

revolucionario, se encontraban ser un buen estudiante, destacarse como líder, participar y conducir a los obreros, pobladores y campesinos. El revolucionario debía prepararse para enfrentar una guerra, incluso estar preparado para la muerte²². Ernesto Che Guevara, en su *Diario*, establecía que las condiciones que debía tener todo revolucionario para alcanzar el éxito de la revolución eran: *disciplina, hermetismo, disimulo, autocontrol y sangre fría y practicar métodos de trabajo que lo pongan a cubierto de contingencias inesperadas*²³. Esa lucha se consideraba necesaria para la construcción y resurgimiento del hombre nuevo y la eliminación del capitalismo²⁴. El mensaje guevariano era un discurso eminentemente centrado en el hombre, no como concepto de humanidad, sino como género. Esta situación no se dio así en el MIR, puesto que en sus inicios, puso un acentuado liderazgo masculino. Ejemplo simbólico de ello ocurre en la fundación de este partido. El comité central quedó a cargo de: Clotario Blest, Humberto Valenzuela, Luís Vitale, Oscar Waiss, Gabriel Smirnow, Dantón Chelén, Miguel Enríquez, Bautista Van Schouwen, Edgardo Condeza, Jorge Cereceda, Martín Salas, el pelao Zapata y Mandiola. El Secretario Nacional quedó integrado por (Enrique) Sepúlveda, Smirnow, Chelén, Waiss y Valenzuela²⁵.

En esa etapa de instauración del MIR, se buscó redactar un programa, establecer los lineamientos, las decisiones de relevancia, las que quedaron exclusivamente en manos del grupo selecto de revolucionarios, siguiendo los lineamientos de Guevara. Las mujeres que participaron del MIR, serían simples reclutas, compañeras obreras, ejecutoras de órdenes.

El MIR, siguiendo el modelo leninista, exigía un férreo rigor y obediencia a su estructura, dirigidos por una elite de hombres. El historiador Cristian Pérez cita en su obra *Historia del MIR* (1990) a Carlos Sandoval; allí, este último, expresa la lealtad que los revolucionarios debían tener a la doctrina del movimiento.

Deberán aceptar las reglas de una rigurosa clandestinidad. El tipo de militante que ingresará al MIR debe ser diferente al de antes. Los aficionados deberán abandonar la organización (...). No se ingresará ni se hará abandono del partido de cualquier forma. La entrega de sí mismo deberá ser total. La organización decidirá si un militante debe o no trabajar o estudiar, o donde habitar, etcétera. Es la única manera de constituir una organización sólida, disciplinada, eficaz, capaz de discutir menos y de operar en plena

²² SALAZAR, G., y PINTO, J., (2002) *Historia contemporánea*, tomo V, Ediciones LOM, Santiago de Chile p.220.

²³ *Ibíd.*, hace referencia al *Diario* de Ernesto Guevara en Bolivia.

²⁴ HERNÁNDEZ, M., (2004) *El pensamiento revolucionario de Bautista van Schouwen 1943-1973*, edición Escaparate, 2004, Santiago de Chile, p.26. La cita señalaba lo siguiente: "El libre desarrollo de lo humano del hombre sólo es posible sobre la base de terminar con el capitalismo, abriendo paso al reino de la libertad, para construir el hombre nuevo de que hablaba el Che".

²⁵ VITALE, L., (1999) *Contribución a la Historia del MIR (1965-1970)*, Ed. Instituto de Movimientos Sociales Pedro Vuskovic, Santiago. "Archivo Chile". CEME, p.10 en: <http://www.nodo50.org/espacioandaluz/formacion/historia/mirvitale.pdf> p. 10.

*clandestinidad. Esta organización la que realizará acciones e iniciará la guerra de clases en Chile*²⁶.

Declaraciones contradictorias que recrean los desajustes de un ambiente de cambio. La generación rebelde, aquellos insurrectos que se mostraron en contra del Estado, de la sociedad, incluso de la cultura, eran sometidos a una ideología casi religiosa, basada en un dogmatismo severo que debían obedecer. El mesiánico llamado *revolucionario marxista* invitaba a sus miembros a vivir como un Ser Comunitario, y para ello era necesario renunciar a su individualidad, su propia felicidad, su vida familiar, su amor, el sueño y el cansancio en función del MIR. En otras palabras, los invitaba asumir de una manera irracional, pero llena de emotividad, un amor colectivo; su partido les dotaba de disciplina, una fe y una teoría histórica. Los miembros del MIR abrazaban resueltos la causa, sin grandes cuestionamientos, dudas o evaluaciones hacia su organización. Convencimiento que los llevó asumir riesgos superiores en sus posibilidades reales.

En el libro *Vuelo de Mariposa, una Historia de amor en el MIR* (2007), su autora, Eva Palominos, narra su vivencia de mujer dentro del MIR y cuenta que su primera batalla ideológica debió enfrentarla antes de su ingreso al partido, y ésta fue con su familia: *Mamá admitía con agrado que sus hijos siguieran la ruta trazada por el padre, sin embargo lo desaprobaba en su hija, manifestando sin ambages que mi manera de hacer política no correspondía a mi condición de mujer*²⁷. Sin reproches para los hombres, no así para una mujer como ella. Tener una hija del MIR significaba que su niña realizaría una serie de actividades, llenas de peligros y más propios de hombres. Los miembros del MIR debían vincularse con poblaciones marginales, sindicatos; participar y asesorar tomas ilegales de fundos e industrias. Significaba la independencia familiar, la desobediencia hacia los padres, la fidelidad al movimiento, la confrontación con la autoridad y la vida callejera. Socialmente no faltarían quién o quienes se podrían propasar con ella o peor aún, podrían considerarla una perdida, una libertina; arruinar su vida o transformarse en una madre soltera.

Continúa Eva Palominos: *En la sociedad de la época no se estilaba que las hijas se emanciparan sin razones socialmente aceptables. Y las mías ni siquiera mi familia las comprendía. Con el enorme peso de qué dirán, mi partida obligaba a mi madre a enfrentar una situación para la cual no estaba preparada. En lo inmediato su preocupación residía en que su hija no cayera en tentaciones sentimentales que arruinaran la vida y que de paso la llevaran a ser el oprobio de la familia*²⁸.

La vida que escoge Eva había sido inspirada e influenciada por sus hermanos; para otras niñas su motivación fueron sus pololos. La decisión de ingresar al MIR generaba inmediatamente la confrontación de los ideales maternos sobre los de su hija; más aún, era una decisión reprochable y propia de niñas de vulnerabilidad social o

²⁶ PÉREZ, C., (2003), *Historia del MIR. Si quieren Guerra, Guerra Tendrán*, en "Estudios públicos", n° 91, Santiago, citando a Carlos Sandoval, *MIR Una Historia*, tomo I, pp. 46-47, en: www.archivochile.com/desas_Autores/html.

²⁷ PALOMINOS, E., (2007), *Vuelo de Mariposa, una Historia de amor en el MIR*, Edic. Escaparate, Santiago de Chile, "p.38.

²⁸ *Ibíd.*, p.53.

familiar, pero no adecuada para la realidad de su hija de clase media o de una “niñitas burguesas”. Pero la juventud rebelde estaba dispuesta a romper con los parámetros establecidos y acoger el llamado revolucionario. Junto a ellos y a ellas, existió todo un refuerzo internacional europeo, norteamericano y latinoamericano, que invitaba a los jóvenes a asumir formas de vida revolucionaria y ser sujetos activo(a)s de los procesos históricos que estaban en marcha y que se radicalizaban año a año.

El llamado a la revolución fue intenso, tenía diversos caminos, luchas y colores. Mensaje utópico que surgía en un momento histórico concreto, que reunía a una colectividad de jóvenes estudiantes de todos los estratos sociales, sindicalistas, cesantes, campesinos sin tierra. Construyendo una organización que otorgó respuestas a su entorno económico y social, entregó un proyecto que fue asumido con voluntad revolucionaria, emoción y acción colectiva. Sin embargo, los jóvenes que se sumaron a estas propuestas no fueron tantos. Eva Palomino recuerda en su libro: *Realmente entre las jovencitas de mi medio la emancipación como proceso natural y necesario al devenir adulto, no existía. Ese acto que se consideraba extravagante y reprehensible, para mí era legítimo y hasta corajudo; una pulsión de vida, algo que debía acontecer en ese momento preciso de mi existencia*²⁹. Las mujeres que se integraron a estas formas de vida eran pocas en comparación a las tradicionales. Las militantes asumieron una forma distinta de vida y extraños valores y comportamientos sociales. Eva, más que una enajenación social, veía en la participación en el MIR como una integración a un ideal sublime de país, proyecto donde se sentía satisfecha e importante.

2.- Las condiciones de las jóvenes del MIR

Una mujer mirista debía ser principalmente autónoma e independiente, debían estar dispuestas al servicio, ser valiente, osada, culta y, sobre todo, debía creer en la utopía de la lucha armada del MIR.

En el libro de Tamara Vidaurrazaga, *Mujeres en Rojo y Negro* (2007), la autora recoge la experiencia de tres ex militantes del MIR, Cristina Chacaltana, Arinda Ojeda y Soledad Aránguiz. Ellas recuerdan la gran afiliación de mujeres que tenía el MIR, en comparación a los otros partidos de la época. Pero una situación era la cantidad de las militantes y otra la igualdad de opinión y liderazgo dentro del movimiento. Como los otros movimientos y partidos políticos de la época, el MIR no contempló la real igualdad entre hombres y mujeres.

El MIR era la creación de un círculo intelectual varonil, donde la idea de igualdad ni siquiera fue un tema y menos una ilusión. El historiador y ex mirista, Luis Vitale, cuenta en su artículo *Contribución a la Historia del MIR 1965- 1970*, la omisión hacia las mujeres que existió en la redacción del programa en 1965: *Cabe recordar que el MIR, como otros partidos de la izquierda de aquel entonces, no consideró la significación potencialmente revolucionaria del movimiento feminista (...) bastaría releer la Declaración de principios del MIR de 1965 para darse cuenta de que no hay ninguna referencia a la mitad de la*

²⁹ *Ibíd.*, p.53.

población, las mujeres (...) soy en cierta medida responsable por haber sido designado para redactar el borrador, lo que no exime a los delegados que asistieron al congreso de fundación³⁰.

Esta situación no fue una desconsideración de Luis Vitale ni de los miembros del naciente MIR. El entorno cultural patriarcal influía sobre sus decisiones y prioridades políticas. En la Declaración de Principios del MIR se señala que: *reivindicaba la dignificación de la mujer a través de la mejora de sus condiciones de vida, de la liberación del trabajo doméstico esclavizante en vistas a su plena incorporación al trabajo productivo a la vida cultural y política*³¹. Esta alusión algo ambigua en el programa, dejó relativamente convencida al grupo de mujeres que se hicieron parte de esta propuesta política y social de extrema izquierda. Ideología que le permitiría descubrir gestos libertarios, una propuesta humana violenta de sociedad, a través de un programa inteligente y romántico, que le abrió la posibilidad de asumir un viaje sin retorno, que se iniciaba cerca de los 16 años y que marcaron sus vidas.

El MIR fue una verdadera academia para sus miembros. Ser revolucionarias significaba estudiar, trabajar fuera del hogar, dejar de lado una personalidad sumisa de señorita para hablar fuerte en público, convencer a auditorios, aprender artes marciales, saber defenderse en discursos y también físicamente, no tener miedo al hombre, no tener miedo... El MIR exigía reflexionar sobre la lucha contra la opresión de los pobres y de los campesinos; les permitió denunciar la opresión de los marginados y con ello autodescubrirse como mujer y política, llegando a cuestionar la discriminación genérica en sus formas más evidentes. *En los hechos nadie escapaba al machismo ambiente y ninguna medida concreta era propuesta contra la discriminación sexual hacia las mujeres en todos los estratos sociales ni a favor de la paridad de sexo en las esferas políticas*³². Dualidad que se contrapone al relato de Carmen Castillo, quien recordaba su vivencia como mujer mirista, donde *vibrábamos con el destino del mundo, practicábamos la libertad, éramos rupturistas*³³.

En esta entrevista realizada a Carmen Castillo por el Diario La Nación, se le preguntó si era real que su compañero y líder del MIR, Miguel Enríquez, era un *Don Juan*, ella respondió de la siguiente manera: *¡Las mujeres del MIR fuimos más donjuanescas que los hombres! tuvimos muchos más amores y amantes que ellos. A los hombres se les presenta como conquistadores y a nosotras como víctimas y eso no es así. Fuimos muy libres, hicimos lo que queríamos con nuestros cuerpos y nuestras vidas. Después uno construye una relación como puede y corresponde a su intensidad y fidelidad convencional, pero mi generación fue muy libre. Todos, todos, tuvimos libertad*³⁴.

Carlos Sandoval, recordaba que el primer contacto que tuvo con las miristas fue en un congreso de estudiantes. Allí descubrió a los *grandes de la política rebelde (entre*

³⁰ VITALE, L., (1999) *Contribución a la Historia del MIR (1965-1970)*. Op. Cit., p. 10.

³¹ PALOMINOS, E. (2007). *Vuelo de Mariposa, una historia de amor en el MIR*. Op.cit., p.55.

³² *Ibíd.*, p.57.

³³ (2004) *Carmen Castillo y los 30 años de la muerte de Miguel Enríquez*. "Diario La Nación", edición digital en: http://www.lanacion.cl/p4_lanacion/antialone.html?page=http://www.lanacion.cl/p4_lanacion/site/artic/20041002/pags/20041002171351.html Rebelde con causa

³⁴ *Idem*.

otros a Fernando Krauss) y a hermosas muchachas que vestían y hablaban con desenfado³⁵. Para el joven Sandoval, dentro del Chile de finales de los '60, existieron dos realidades opuestas en el congreso: los hombres que representaban a los grandes de la política, los expositores de los discursos, los líderes, los revolucionarios y las mujeres. En el sector femenino quedaron relegadas las muchachas y no fueron apreciadas como rebeldes, políticas o revolucionarias; simplemente, alcanzaban la categoría de hermosas mujeres de ropas curiosas, extrañas, que hablaban con ímpetu y desenfado.

En el libro *Mujeres en Rojo y Negro* se extrae la vivencia de María Isabel Joui y de Gladys Díaz. En las entrevistas y testimonios recogidos por Tamara Vidaurrazaga, describe la moda que asumieron las mujeres del MIR; una moda revolucionaria, militante y masculina, creada por ellas mismas e inspiradas en los varones: *Los jeans y bototos marcaban una nueva moda entre ellas, una estética revolucionaria, marcada a sus ideales y que todas seguían religiosamente*³⁶.

Ser mujer militante del MIR era dejar atrás la tradicional vanidad y la sensualidad femenina, para transformarse en una mujer distinta, poderosa, atrevida, cómoda y práctica, para desempeñar las diversas tareas que le encomendaba el MIR en el exterior. En el libro *Vuelo de Mariposa* de Eva Palomino se recuerda una amonestación recibida por su jefe de base, cuando debía vender el periódico *El Rebelde*, con una ropa no adecuada a los ideales de la revolución. Ella y sus compañeras, fueron obligadas... *y severamente conminada a permutar las minifaldas por los jeans en la realización de las tareas partidarias. Así como en la base de estudiantes había reprimido los gustos musicales anglosajones, en el pasaje al frente sindical tuve que abandonar rápidamente las tenidas de estudiantes en polleras cortas*³⁷.

Frente a esta imposición quedaba descartada la utilización de las minifaldas y las blusas transparentes, uso de maquillaje en los ojos y por desconcentrar a los revolucionarios. La *opción hippie* era considerada una moda burguesa, imperialista, puesto que provenía de un movimiento juvenil desde EE.UU. Abandonaban de esta forma, elementos culturales característicos de su género y época, para asumir un estilo masculino y no fomentar la presunción femenina. Entre las justificaciones de esta actitud, se consideraba que las mujeres distraían a los revolucionarios, los desconcentraban de sus tareas. Así lo había experimentado Carlos Sandoval en el primer encuentro con las militantes y el jefe de base de Eva.

Estos discursos eran concebidos a partir de las flaquezas masculinas o en su incapacidad de poder situar a sus compañeras en un trato de igualdad ante ellos. Mujeres tentadoras, incitadoras al pecado, con la capacidad de hacer caer al hombre de su umbral de razón. Acusaciones que poseían una data tan antigua como es la tradición bíblica hebrea, la grecolatina y la medieval. Santo Tomás de Aquino (1225-1274) filósofo y teólogo medieval, expresaba que las *mujeres no sólo carecían de todo valor, como no fuera el dar hijos, sino que aún peor, eran fuente de tentación sexual y así lo habían*

³⁵ SANDOVAL, C., (2004), op. cit., p.15.

³⁶ VIDAURRAZAGA, T. (2001) *Mujeres en Rojo y Negro, Memoria de tres mujeres miristas (1971-1990)*, Edic. Escapate, Santiago de Chile p.28.

³⁷ PALOMINO E. (2007), op. cit., p.55.

sidó desde el paraíso³⁸. Setecientos cuarenta años después, la mentalidad hacia el sexo femenino por parte de los hombres, aunque se dijera revolucionarios, continuaba siendo similar.

Desde la formación del movimiento, los teóricos del MIR no consideraron la integración igualitaria. Algunas revolucionarias confrontaron a los varones, denunciaron situaciones de distinción, pero sin obtener resultados satisfactorios. Realidades que generaron angustia y tensión en las relaciones entre las afectadas y el partido. Sin embargo, sirvieron de instancias de una autoreflexión y cuestionamiento de su rol como mujeres dentro de la sociedad y dentro del MIR³⁹. Este es el caso de Ximena, Bárbara, Raquel y Susana recordadas en el libro de Eva Palomino que tuvieron una desavenencia con su Jefe de Base:

Las circunstancias de descontento en mi base hicieron que Xime y yo estrecháramos aún más lazos con Raquel y Bárbara, las otras dos compañeras. Durante esa crisis aprendimos a reconfortarnos comentando los hechos que dificultaban nuestra militancia. De nuestros encuentros surgió la idea de escribir a las instancias superiores (...). Esperamos pacientemente una respuesta aceptando en el intertanto toda suerte de explicaciones sobre su demora (...) Los responsables de la estructura reconocieron haberlo retenido con el fin de resolver el conflicto intramuros. Reprobamos severamente la maniobra que calificamos de intento de ahogar nuestra contestación. De ahí en adelante la desconfianza mutua se instaló de manera estable (...). Sin otro recurso, dio por terminado el asunto con un emplazamiento de puro estilo estalinista. 'Acatan o no acatan' zanjó y, reglón seguido, declaró intervenido todo el sector que controlamos en San Miguel⁴⁰.

Al querer denunciar a través de una carta escrita al comité regional del MIR sobre irregularidades de su frente, estas mujeres fueron separadas de sus funciones por la jerarquía del partido. Les otorgaron tareas ingratas y menores a las que habían desempeñado. Decisiones fundamentadas, principalmente, porque la teoría marxista exigía a sus miembros fidelidad a su doctrina y la incuestionabilidad de su proyecto; cualquier atentado o acusación era entendida como una deslealtad y una traición. De esta forma, muchas mujeres, simplemente, aceptaron y callaron la desigualdad genérica, encontrando sus necesidades y exigencias personales como algo secundario en comparación a las necesidades de los obreros y los pobres de Chile. Otras en cambio, nunca se las cuestionaron.

La mañana del 11 de septiembre de 1973, el contexto histórico chileno, cambiaba drásticamente, dando paso a otro periodo de la historia del país, el autoritarismo. El acontecimiento del Golpe de Estado realizado por las Fuerzas Armadas contra el gobierno de Salvador Allende, su inminente caída y la muerte de mismísimo presidente; llevaba consigo el término violento del proyecto socialista en Chile y la posibilidad de los grupos marxistas rupturistas, los de la lucha armada. Por

³⁸ BRUNDAGE, J., (2000), *La Ley, el Sexo y la sociedad cristiana en la Europa Medieval*. Fondo de cultura económica, México, p.102.

³⁹ VIDAÚRRAZAGA, T., (2007), *Mujeres en Rojo y Negro*, op. cit., p.15

⁴⁰ PALOMINOS, E., (2007), *Vuelo de Mariposa*, op. cit., pp. 144-145. El libro no especifica apellidos de las militantes.

sus postulados, el MIR corría la misma suerte del gobierno; y ante el peligro inminente que se desarrollaba, en una primera instancia, se llamó a *conservar las estructuras de combate, asegurar y restablecer las comunicaciones, evitar las caídas de miembros de la dirección, ¡nadie se asila! En el plano personal, cambiar el look. “Al tercer día, ¿o sería el cuarto? (...) Aquella tarde reaparecieron ‘Tonio’ y Miguel; habían cambiado de coche y de aspecto(...). Al quinto día (...) las mujeres jóvenes salieron. De regreso habían cambiado de peinado. Nunca se las había visto de falda (...) en una Recoleta desconocida iban y venían. Nadie de la cuadra sospechó en absoluto*⁴¹.

Sin embargo, rápidamente quedaba al descubierto la fragilidad del Partido de Izquierda Revolucionario. Apartados de sus Frentes Intermedios tras el bloqueo de las Fuerzas Armadas a las poblaciones, la caída del gobierno socialista, el escaso número de militantes que conformarían una hipotética guerrilla, y la descoordinación de los altos mandos, el Movimiento quedó desarticulado. El MIR entraba en la ilegalidad, sus integrantes fueron llamados al repliegue; para vivir debían ocultarse dentro de la población civil. Significaba que debían ser hombres y mujeres normales, mimetizados dentro de la sociedad tradicional. El cambio de *look* involucró abandonar, por el nuevo entorno histórico, el desenfado, la moda militante revolucionaria verde oliva y masculina, finalizando con ello la utopía revolucionaria. El MIR y sus miembros pasaban, a partir del 11 de septiembre de 1973, a la clandestinidad, marcando la caída de Allende, el fin de una década de rebeldía y revoluciones en Chile y en Latinoamérica.

CONCLUSIONES

Ser una mujer y militante del MIR dentro de una cultura patriarcal de los '60, significaba iniciar una lucha social antes de ingresar al movimiento y ésta debía darse con su familia. Las jovencitas se presentaban como emancipadas, rebeldes, en especial por las constantes tareas callejeras y vida independiente que involucraba la militancia. Para ellas, pertenecer al MIR, era demostrar valentía, cultura, osadía y alcanzar una autorrealización como ciudadanas al servicio de su país. La segunda lucha la debían dar ante sus compañeros hombres y abrirse paso en un ambiente machista de discriminación sexual, de postergación en las jerarquías del poder, puesto que, por más revolucionario que fuera el movimiento, la inequidad genérica se volvía a reproducir dentro de él.

Esta marginación quedó plasmada en la Declaración de Principios del MIR, la cual no consideró la integración femenina en igualdad de condiciones que los hombres. Una especie de violencia idealista, patriarcal, que ni ellas mismas cuestionarán abiertamente.

El MIR integró un contingente femenino. Facultadas para votar desde 1949 al cumplir la mayoría de edad, pasaron a ocupar un área de la sociedad y de la política antes desconocido. Apertura femenina en los ámbitos laborales, políticos, educacionales, en nuevos roles sexuales que se imponían lentamente a una sólida cultura patriarcal; apertura que abría paso a nuevos cánones femeninos demasiado

⁴¹ PÉREZ, C., citado en p.15. a CASTILLO, Carmen (1999), *Un Día de Octubre en Santiago*, p.24

contemporáneos para sus compañeros. Allí la frontera entre lo masculino y femenino suponía, como algo natural, considerar a las mujeres dentro de un rol de madre y de esposa, actividad que podía ser complementada con otras áreas de trabajo, similares a esos quehaceres. Determinación cultural muy fuerte dentro de un imaginario social, que a su vez aceptaba los liderazgos masculinos. Los replanteamientos aparecieron en momentos límites de injusticia o de discriminación, basados en el cumplimiento igualitario de tareas, responsabilidades y entrega que realizaban los militantes, independiente de su género.

Las miristas no poseían constar con espejos o soportes mitológicos de heroínas revolucionarias, como lo tuvieron los hombres; tampoco contaron con una literatura marxista que incluyera el concepto de mujer, puesto que las lecturas aludían a la conformación del revolucionario y de crear al hombre nuevo. Las jerarquías de poder, la inequidad del machismo en el ambiente cultural de los '60, se reproducía en el partido.

Pese a esto, las militantes encontraron en la organización un lugar donde podían ir *más allá de ellas mismas, saliéndose de sí sin perderse y aún siendo más profundamente sí misma*⁴². Pasaban a ser mujeres extravagantes, reflexivas de su país, informadas, se sintieron distintas al resto de sus pares, y esas diferencias fueron entendidas como algo superior y corajudo⁴³. Autónomas, libres con sus vidas y libres con sus cuerpos⁴⁴. Muchachas que hablaban en auditorios, que vestían y hablaban con desenfado⁴⁵ y se preparaban para la lucha de clases. Mujeres que optaron por un camino distinto a lo que les ofrecía su entorno cultural aceptado, que era ser madre y esposa. Ellas prefirieron la integración a la vida cívica, cultural y política de una manera activa. Las miristas vibraban *con el destino del mundo, practicábamos la libertad, éramos rupturistas*⁴⁶. Ingresar al MIR era la posibilidad de encontrar un espacio de reunión junto a grupos de jóvenes y de sectores marginados de la sociedad, que inventaban caminos revolucionarios.

Dejar la militancia —desertar— significaba volver a la precariedad de vida, perder la vinculación con un propósito de sociedad, dejar de construir una nueva realidad de país, finalizar con un proyecto en el cual creían y estaban dispuestas a dar la vida⁴⁷.

Julieta Kirkwood (1990) señalaba que *las mujeres más conscientes política y socialmente —en términos de liberación y lucha de clases— no se perciben a sí mismas, primero, como mujeres, sujetos de reivindicación propia, sino como ciudadanas*⁴⁸. Se negaron a sus

⁴² VIDAÚRRAZAGA, T., (2007), *Mujeres en Rojo y Negro*, op. cit., p.16.

⁴³ PALOMINOS, E., (2007), *Vuelo de Mariposa*, op. Cit., p.53

⁴⁴ 2004) Carmen Castillo y los 30 años de la muerte de Miguel Enríquez. "Diario La Nación", edición digital, op. cit.,

⁴⁵ SANDOVAL, C., (2004), op. cit., p.15.

⁴⁶ 2004) Carmen Castillo y los 30 años de la muerte de Miguel Enríquez. "Diario La Nación", edición digital, op.cit.,

⁴⁷ PALOMINOS, E., (2007), *Vuelo de Mariposa*, op. cit., p. 152.

⁴⁸ KIRKWOOD, J., (1990), *Ser política en Chile Los Nudos de la Sabiduría Feministas*, op.cit., p.71.

necesidades genéricas e individuales para donarse a una causa social y a la lucha de clases. Esta actitud ha de entenderse en el contexto ideológico del marxismo, que en el campo de las ideas no admite ambigüedades, ideas que están al servicio del partido y no del individuo. También debe tenerse presente el peso de las mentalidades, la tradición de la cultura patriarcal, que otorgaban al *hombre* el rol histórico de ocupar los altos cargos y considerarse superiores a ellas.

Con respecto a la comparación con el presente que se expone en la introducción ¿Cuál ha sido el cambio de la mujer en la sociedad y en la política después de la década del '60? Nuevamente se está viviendo en una tensión cultural, lo cual se ve reflejado en el aumento de divorcios legales, separaciones de hecho y el retroceso en los matrimonios. Un cambio de enormes repercusiones ha sido la incorporación masiva de la mujer en el ámbito laboral y en áreas que tradicionalmente eran propias de los varones, como es las FF.AA o ser Presidente de república. No obstante, el gran cambio cultural también ha sido para los hombres, que han debido integrarse progresivamente a los quehaceres del hogar y a la crianza de los hijos. Para ellos, este nuevo escenario les ha hecho descubrir cualidades de género hasta ahora desconocidas, en particular, en aquellos que se han abierto a este reajuste cultural. Las mujeres, por su parte, han asumido sus necesidades personales como algo vital y no secundario.

BIBLIOGRAFIA

- ARISTOTELES (1982), *Pseudos Aristóteles*. Editorial Orbis, Barcelona.
- BARRIEROS, JULIO, DUMAS, ANDRES, et. ál., (), Marx, *El hombre y la sociedad*. Editorial libros populares alfa, Caracas.
- BORJA, RODRIGO. (1997) *Enciclopedia de la Política*, Fondo de cultura económica México.
- BOUDEGUER, MARIA EUGENIA, PINTO, et. Ál., (1998), *Manual de introducción a los estudios de Género*. Inédito, Proyecto docencia, Universidad de Concepción.
- BRUNDAGE, J., (2000), *La Ley, el Sexo y la sociedad cristiana en la Europa Medieval*. Fondo de cultura económica, México.
- FERNÁNDEZ, ANA MARÍA. (1993) *Las mujeres en la imaginación colectivas, una historia de discriminación y resistencia*, Editorial Paidós, Buenos Aires.
- HERNÁNDEZ, MARTIN. (2004) *El pensamiento revolucionario de Bautista Van Schouwen 1943-1973*. Edición Escaparate, Santiago.
- JANEWAY, ELIZABETH (1978), *El Despertar De La Mujer*, Editores asociados S.A. México.
- KELLY, JOAN, NAVARRO MARYSA y STIMPSON CATHERINE (1999) *Sexualidad, género y roles sexuales*, Fondo de Cultura económica, Buenos Aires.
- LAGARDE, MARCELA (1997) *Los cautiverios de las mujeres: madresposa, monjas, presas y locas*. U. autónoma de México, tercera edición. Colección postgrado. México.
- LAFOURCADE, ENRIQUE. (1971) *Palomita Blanca*, Colección Viento Joven, edit. Zig-Zag, Santiago.
- LAMAS, MARTA. (2003) *El Género, la construcción cultural de la diferencia sexual*. Ediciones Programa Universitario de Estudio de Género, México.
- MOULIÁN, TOMÁS. (2006) *Fracturas, de Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende 1938-1973*, Editorial LOM, Santiago.
- KIRKWOOD, JULIETA. (1990) *Ser política en Chile, Los Nudos de la Sabiduría Feministas*. Segunda Edición, Editorial Cuarto Propio, Santiago.
- PALOMINOS, EVA. (2007) *Vuelo de Mariposa, una historia de amor en el MIR*, ed. Escaparate, Santiago.

- PINTO, JULIO. (2005) *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*. Editorial LOM, Santiago.
- SALAZAR, GABRIEL Y PINTO JULIO. (2002) *Historia contemporánea de Chile Tomo IV*. Ediciones LOM, Santiago.
- SALAZAR, GABRIEL Y PINTO JULIO. (2002) *Historia contemporánea de Chile Tomo V*. Ediciones LOM, Santiago.
- SANDOVAL, CARLOS. (2004) *Movimiento de Izquierda Revolucionario 1970-1973. Coyuntura, Documentos y vivencias*. Edit. Escaparate, Santiago.
- VIDAURRAZAGA, TAMARA. (2001) *Mujeres en Rojo y Negro, Memoria de tres mujeres miristas (1971 -1990)*. Edic. Escaparate, Santiago.

LINKOGRAFIA

- (2004) *Carmen Castillo y los 30 años de la muerte de Miguel Enriquez*. DIARIO LA NACION disponible en http://www.lanacion.cl/p4_lanacion/antialone.html?page=http://www.lanacion.cl/p4_lanacion/site/artic/20041002/pags/20041002171351.html Rebelde con causa.
- KIRKWOOD, J., (1983) *La Política del feminismo en Chile*, texto artículo solicitado por "El Internacional Social Science Journal", Paris, disponible en <http://www.cronopio.flacso.cl/fondo/pub/publicos/1983/DT/001026.pdf>.
- GIOBERCHIO, GRACIELA (2004) *Mary Quant, la diseñadora que revolucionó la moda. La mujer que inventó la minifalda cumple 70 años*. "En Revista Clarin.com." disponible en <http://edant.clarin.com/diario/2004/02/10/s-03015.htm?url=/diario/2004/02/10/s-03015.htm>.
- (2006) *Hoy, 60 años del Bikini, creación de Louis Rard* en Revista digital "La Jornada", disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2006/07/05/index.php?section=espectaculos&article=a19n1esp>
- PARDO, A. (1995) *Historia de la Mujer en Chile La conquista de los Derechos Políticos en el siglo XX (1900-1952)* en revista digital critica.cl. disponible en http://www.critica.cl/HTML/pardo_01.html.
- PEREZ, CRISTIAN (2003) *Historia del MIR. Si quieren Guerra, Guerra Tendrán*, en Estudios públicos N°91, Stgo. 2003, disponible en www.archivochile.com/desas_Autores/html.
- VITALE, LUIS, (1999) *Contribución a la Historia del MIR (1965-1970)*, Ed. Instituto de Movimientos Sociales Pedro Vuskovic, Santiago. Archivo Chile. CEME, disponible en <http://www.nodo50.org/espacioandaluz/formacion/historia/mirvitale.pdf>. p. 10.
- AGUIRRE, LORETTA (enero 2010) Edición digital, noticias Radio Biobio, disponible en <http://www.radiobiobio.cl/2010/01/03/chile-encabeza-lista-de-alzas-de-divorcios-a-nivel-mundial>
- BEYER, HARALD (2004) *¿Matrimonios en retiradas?* En Centro de Estudios Públicos, disponible en http://www.cepchile.cl/dms/lang_1/doc_3356.html

ARTÍCULO DE PERIÓDICO

- Propaganda revista "Amiga" (5 de julio 1967), Diario *El Sur* de Concepción.
- Propaganda revista "Amiga" (13 de julio 1967), Diario *El Sur* de Concepción.
- Escribía con la sigla E.M., (13 de julio 1967) *La revolución femenina*, Diario *El Sur* de Concepción.